mos con un menor apoyo y mayor conflicto intrafamiliar junto a cronicidad del abuso, alta severidad y utilización concomitante de violencia.

Cuando evaluamos a un agresor pedófilo lo esencial es ser capaces de valorar si cumple ciertos criterios de conducta típicos y si supone un peligro por su potencial de hostilidad y riesgo de reincidencia, es decir, nos centramos en las motivaciones y cogniciones como predictores relativos de la conducta.

Cuando evaluamos a la víctima de un pedófilo lo básico es centrar nuestra atención como peritos en la vivencia subjetiva. Este foco de atención en lo vivencial-subjetivo es de hecho el núcleo que va a guiar la exploración de cualquier tipo de víctima.

Lo que necesita un menor víctima es en primer lugar ser reconocido como tal.

Como la víctima siempre presenta, tras el descubrimiento, una tendencia a culpabilizarse, esta "culpa", será lo primero que tengamos que analizar.

Merece la pena detenernos en esta "culpa" porque las siguientes líneas son de aplicación también a víctimas mayores de agresión sexual o víctimas de cualquier otro tipo de delito o accidente.

La culpa tiene la función psicológica protectora de devolver el control a la persona que ha realizado un acto o que lo ha sufrido. Si alguien o algo es el "culpable" o responsable de un suceso, asumimos que modificando el comportamiento o las circunstancias de ese alguien o algo el hecho no va a volver a suceder.

Ante el hecho de una agresión sexual, y una vez denunciada, roto el secreto que suele envolver el hecho si ha sido crónico, etc., la víctima tiende a realizar un análisis de realidad equivocado en cuanto supuestamente "si hubiera actuado de otra manera, hubiera explicado lo que pasaba antes, se hubiera defendido, etc.", los hechos no hubiesen sucedido. La sociedad en su conjunto tiende a buscar "causas" que expliquen el delito y contribuye con la propia víctima a su propia culpabilización. Es típico de los padres que acaban de saber que su hijo ha sido abusado el preguntar "¿por qué no lo has dicho antes?".

Lo cierto es que una víctima no tiene ninguna oportunidad de elegir entre serlo o no. De hecho, los agresores eligen a sus víctimas en función de factores de vulnerabilidad intrínsecos: niños abandonados, poco estructurados emocionalmente, con alguna deficiencia cognitiva, poco favorecidos socialmente, maltratados o con circunstancias de vulnerabilidad situacionales: víctima que no puede solicitar ayuda en ese momento, víctima con unas características físicas determinadas, etc.

El agresor elige "al azar" dentro de un grupo de personas o niños que en un momento determinado presentan cierta vulnerabilidad. Las víctimas no son elegidas porque hagan una cosa u otra, o la dejen de hacer o carezcan de determinadas virtudes.

Éste es el primer hecho a explorar. En un abuso crónico una cierta cantidad de culpa es adaptativa, porque devuelve al menor la ilusión de "control" que de otra forma se perdería del todo. En ese momento el menor caería plenamente en la fase de la indefensión aprendida. Pero una vez que el abuso es descubierto, entonces esa "culpa" pierde su objetivo adaptativo y se vuelve un elemento con un potencial destructivo importante. Si ese condicionamiento hacia la culpa no es modificado la posibilidad de revictimización es importante. Ante la siguiente situación abusiva la víctima no "reconoce" los indicios

novel de psicología forense 1 Oxona - vryptog hej poute
Editorial sive in
Madrid, 2005

Capítulo 3: Temis específicos en psicología forense

del abuso más que en fases muy avanzadas de éste, ya que está asumiendo que si alguien está empleando una conducta de abuso es porque ella está haciendo algo que provoca esta conducta. Por tanto, hay que cualificar la culpa y "reeducar" en el sentido de que en la conducta de abuso sexual la víctima no es responsable de la conducta del agresor. La víctima no hace "nada" para merecer esta conducta. Por ejemplo, una niña de 13 años puede coquetear con su profesor sin esperar que esto justifique que él abuse sexualmente de ella. Un niño puede irse a ver un partido de fútbol con un conocido de sus padres sin esperar ser violado por ello. Una niña puede ir con minifalda sin que eso justifique su violación, o puede ir sola a comprar chucherías sin que ello justifique que el tendero abuse de ella, etc.

Después de la culpa, es importante observar si el menor está realizando procesos de disociación que son típicos de abuso sexual crónico y severo. El proceso disociativo protege a la víctima durante el suceso, apartando su experiencia cognitiva de la experiencia física de ser abusado. Como estrategia de afrontamiento es buena para amortiguar el trauma, pero si se cronifica provoca síntomas de estrés aparentemente desvinculados del suceso inicial en forma de reexperimentación, evitación y alarma crónica.

Para valorar el impacto de un hecho abusivo en un menor, además de seguir la evaluación por pasos según se ha expuesto utilizaremos la entrevista con familiares. Los informes psicopedagógicos, la observación, las técnicas de autoinforme o proyectivas siempre en un intento de trazar la línea básica de adaptación *antes* del suceso abusivo y *después* del suceso abusivo detectado.

B) Agresores y víctimas incestuosas

Nos referimos a incesto cuando se producen relaciones sexuales entre miembros de la familia. Estas relaciones están prohibidas de forma expresa por las costumbres sociales, el tabú y las leyes. La familia incestuosa es una estructura social que tiene dos historias, una oficial, en cuanto "no se habla del incesto dentro de la familia" y otra real y que la estructura como familia "se encuentra en transgresión del tabú social".

Cuando hablamos de agresor incestuoso es obligado hablar de la familia incestuosa, donde actúa y donde se han desarrollado las dinámicas malsanas que han dado lugar al incesto. Como en el caso de los pedófilos, en el caso de la entrevista con un agresor incestuoso colocaremos en un segundo plano la agresión sexual concretamente realizada y nos centraremos en la relación que esta persona mantiene y ha mantenido a lo largo del tiempo con la hija o hijo agredido.

Existen familias polincestuosas donde el padre comete incesto con las hijas y a su vez los hermanos y hermanas entre ellos. La madre no suele actuar como agresora aunque es una pieza esencial dentro del entramado. Cuando nos enfrentamos con un caso de incesto lo primero es averiguar qué tipo de relación interpersonal mantienen unos miembros con otros y después pasar a determinar si el incesto es "el problema" de la familia o es sólo

una forma más de abuso dentro de una familia maltratadora donde se dan muchos más problemas.

Existen familias que se encuentran adaptadas social y laboralmente. No ofrecen particular peligrosidad excepto en lo tocante al propio desarrollo de la personalidad de sus miembros. En estos casos se pueden plantear medidas de tratamiento alternativo al internamiento en prisión con mucha más posibilidad de éxito que en familias multifuncionales donde el abuso es sólo un problema más, existe inadaptación social y laboral, abuso de sustancias, negligencia o abandono de los hijos, etc.

El agresor incestuoso es indistinguible de la familia incestuosa, con quien se comporta como un "bloqueo" a nivel emocional.

El término "familia cohesionada patológicamente" es el que mejor ilustra el complicado y paradójico funcionamiento de la familia incestuosa. Este tipo de familia se encuentra cohesionada en torno a las necesidades no satisfechas de sus miembros, y en especial a las necesidades emocionales de los padres, los cuales no pueden satisfacerse el uno al otro.

Un padre que fue detenido por la policía mientras abusaba sexualmente de su hijo en su coche comentó que lo que más lamentaba de estar en prisión es que una de sus hijas estaba a punto de tener su primera menstruación y él no iba a estar en su casa para vivir el acontecimiento. Cuando se le solicita que dibuje una familia dibuja a todos sus miembros unidos por los brazos de manera que los límites entre los unos y los otros aparecen difusos.

Esta familia es incapaz de emancipar a los hijos porque si lo hiciera correría el riesgo de desaparecer. El padre y la madre procuran boicotear las relaciones de sus hijos fuera de la familia. La familia es como una "secta" que necesita permanecer aislada para no tener que enfrentarse con puntos de vista externos y para que no trascienda el hecho del incesto.

De hecho es corriente que el incesto trascienda precisamente porque alguno de sus miembros o el miembro/s directamente afectado/s por la agresión alcanza un nivel de independencia que le permite denunciar la situación. El miembro que denuncia la situación puede ser rechazado de forma masiva por el resto de la familia, pero en otras ocasiones la denuncia de una hermana propicia la denuncia sucesiva de las demás. Estas denuncias suelen darse durante la adolescencia tardía o a partir de la primera adultez. Muchas veces son denuncias mediatizadas por las parejas sexuales de las hijas adultas o semi adultas enfrentadas por serios problemas de relación sexual y personal con sus parejas y que optan por explicar el incesto al compañero. Si una persona exterior a la familia comienza a intervenir, o alguien de la familia decide interponer una denuncia judicial, entonces la familia incestuosa es incapaz de mantener a sus miembros adheridos al tabú de "no hablar" del incesto y su estructura empieza a desmoronarse.

Se cree que esta cohesión es una necesidad para la pervivencia del incesto sobre el que a su vez se fundamenta la familia.

En este tipo de familia la negación del incesto es muy fuerte y afecta a todos sus miembros.

Existen una serie de dificultades muy acentuadas en las relaciones de los miembros de la familia incestuosa entre sí si las comparamos con familias con otro tipo de problemática o familias funcionales que podemos observar durante las entrevistas conjuntas que realicemos y que son las siguientes:

1. Existencia de roles difusos e invasivos entre unos miembros y otros, posibilitando la imposición de lo que los otros deben decir o pensar.
2. Las habilidades para la negociación aparecen muy disminuidas. Los miembros son poco claros en la comunicación y se encuentran poco dispuestos a aceptar la responsabilidad por sus acciones, pensamientos y sentimientos.
3. Son poco permeables a las demandas e influencias del exterior.
4. Enmascaran y constriñen sus sentimientos, evitando su expresión cuando de ello se derive algún grado de sufrimiento.
5. El tono vital de sus miembros tiende a ser "clínico y desesperado", evitando y oscureciendo el conflicto.
6. Aparece una coalición destructiva entre los padres que revierte en un doble mensaje: rechazo-sobre implicación con los hijos.
7. Atención sexual inapropiada padres-hijos.
8. La mitología de la familia es plenamente incongruente con la realidad que se observa desde el exterior. Por mitología entendemos las ideas de la familia sobre su propio funcionamiento.

El incesto sería imposible sin la actuación pasiva de la madre. De hecho es en la relación destructiva entre los padres donde debemos buscar la fundamentación del incesto. Aunque la madre no participe activamente, lo cierto es que las relaciones entre los cónyuges son gravemente anómalas tanto a nivel sexual como emocional. *A los padres les une un objetivo: mantenerse juntos a cualquier precio.* En algunos algunos casos existe un antecedente de incesto previo en la generación anterior que actúa como facilitador, bien como víctima directa o más a menudo como testigo.

En muchas familias incestuosas es la figura del padre quien realiza a la vez las funciones de apoyo y maternaje que no realiza la madre. Si eliminamos al padre del sistema familiar, éste se hunde automáticamente. Los hijos permanecen en una situación de dependencia extrema hacia el padre. La madre resta periférica al sistema. En ocasiones se encuentra enferma físicamente, otras simplemente alejada emocionalmente de la prole y del marido, de quien a la vez se muestra muy dependiente.

En su inmensa mayoría, los padres incestuosos niegan o minimizan los hechos cuando son descubiertos, en orden a la protección de su autoestima y como mecanismo de defensa ante sentimientos de vergüenza, culpa y humillación. Esta negación es aún mayor cuando interviene el sistema legal. A nivel clínico se debe respetar esta negación inicial, que normalmente no responde a patrones de falta de conocimiento de la realidad sino a una necesidad de protección de la autoestima. Como peritos tenemos que tener claro que el agresor

incestuoso se "autoexplica" el incesto de alguna manera, y aunque sabe que no está aprobado socialmente, durante mucho tiempo se las ha ingeniado para pensar que su conducta es correcta. Saber esto nos ayuda a no equivocarnos el diagnóstico. El agresor incestuoso no es un "loco", aunque pueda tener dificultades emocionales.

Es habitual que la madre conozca el incesto aunque prefiera "ignorarlo", hacer "como si" no existiera, mantener una sospecha y una duda a la vez, para conseguir así mantener "la ilusión" de la familia unida y continuar creyendo que sus necesidades de dependencia respecto a su marido se encuentran cubiertas.

Con la hija víctima, la madre mantiene una conducta ambivalente, pues al mismo tiempo que está aliada con ella en la unión de la familia, también la considera competidora por el amor del padre. Madre e hija no hablan jamás del incesto y en el momento del descubrimiento la madre se puede mostrar increíble y/o punitiva con la hija.

La posibilidad de recuperación de una hija después del descubrimiento de un incesto depende en muy buena medida del apoyo materno. Si éste se da, el pronóstico es positivo, si no se da, el pronóstico es negativo. El motivo de lo anterior es que la víctima del incesto que ya no tenía a una de sus figuras de referencia, se queda, a partir del descubrimiento, sin las dos. En ese momento pueden empezar a aflorar los síntomas clínicos *incestuosos*. Son normalmente síntomas de ansiedad y depresión y otras alteraciones relacionadas: abuso de alcohol, de sedantes, intentos de suicidio, trastorno de estrés post-traumático. Todo ello acompañado por el sentimiento de "ser diferente" y de un fuerte aislamiento social entre iguales. En general pueden darse secuelas dentro de todo el ámbito relativo a los trastornos de ansiedad.

Cuando comienza a producirse el incesto, la niña suele tener entre 8 y 12 años y reacciona con confusión. Esta reacción primitiva va transformándose a lo largo del tiempo en un sentimiento de miedo, angustia y culpa según la niña es mayor y alcanza a comprender la verdadera naturaleza de los hechos. Las consecuencias emocionales suelen ser graves ya que no se produce un franco rechazo hacia el padre, sino que este rechazo creciente se mezcla con sentimientos de afecto.

El hecho del incesto y su secreto van comprometiendo las relaciones exteriores de la menor, dañando seriamente sus posibilidades de desarrollo psicoevolutivo en el grupo de iguales y afectando gravemente sus relaciones con el otro sexo.

La víctima es forzada a adoptar el sistema de creencias distorsionado de la familia que dará origen a defensas individuales no adaptativas como: disociación, negación, disonancia cognoscitiva, distorsión de la realidad y del yo, etc. La familia emplea una gran cantidad de energía psíquica en mantener el secreto del incesto, posibilitándose la aparición de síntomas clínicos de forma residual.

En un caso de incesto donde el padre había abusado de tres de las cuatro hijas, cada una de ellas había desarrollado unas secuelas diferentes a largo plazo que dependían tanto del grado de severidad y cronicidad del abuso como de la vulnerabilidad personal al estrés de cada una de ellas, más otros factores facilitadores o protectores: relación con la madre, apoyos de relaciones externas a la familia, relación con iguales, etc.

Jim.

3.2.4.

Marsha
postula
esto pr
en pres
Me
lizan el
sexual
res, per
Al
ducta a
consci

1.

2.

3.

Ex
del cui

- a)
- b)
- c)